

LAS TRES LLAVES QUE SALVARON LA MODA

Un 21 de mayo, en la ciudad de la moda, París, se presentaba la colección de ropa con más expectación. Se había publicado en todas las revistas que sería un desfile lleno de colorido y que se utilizarían unos tejidos únicos. Cuando la pasarela estaba llegando a su fin, se oyó un gran estruendo que asustó a todos los espectadores. Apareció la bruja Neferet. Lucía un espectacular vestido de seda roja, con las mangas del mismo color. Llevaba como siempre su pelo oscuro recogido con un elegante moño alto que resaltaba los rasgos de su rostro: los labios color carmín, los pómulos y sus grandes y profundos ojos negros. Y debido a que Neferet, a pesar de la gran pasión que tenía por la moda, nunca había podido llegar tan lejos como la diseñadora que presentaba el desfile, Madame Dehouk, convirtió a todos los allí presentes incluida Madame Dehouk en útiles de costura.

Al enterarse de la noticia, la hija de la diseñadora que no pudo asistir al desfile se puso en contacto con su grupo de amigas para intentar deshacer el hechizo. En apenas media hora las chicas estaban reunidas en la cafetería "Torre Eiffel" pensando la manera de comenzar.

-Gracias por venir, chicas- dijo sollozando Nicolle. Ella era la hija de Madame Dehouk. Lucía una larga, rizada y pelirroja melena. Sus ojos eran vivos y de color esmeralda, su piel era pálida y con pequeñas pecas. Su carácter era aventurero y su mayor afición era montar a caballo.

-Somos tus amigas y seguro que juntas encontramos una solución para eliminar el encantamiento- contestó Amelie. Ella tenía una preciosa melena morena recogida en una coleta. Sus ojos eran marrones y soñadores y su

sonrisa perfecta. Tenía un cuerpo delgado y esbelto. Vestía sencillamente. Era divertida y risueña y la encantaba la naturaleza.

-¿Tenéis alguna pista o idea?- preguntó Jenifer tomando su zumo de piña. Su pelo era liso y rubio como el oro. Los ojos los tenía azules y llenos de brillo. Su nariz era pequeña y la boca de labios finos. Era inteligente y tenía grandes ideas. Disfrutaba leyendo todo tipo de libros.

-Mi madre sabía confeccionar unos trajes que hacían a las personas que los llevaban invisibles. Siempre me dijo que estos sólo se podían utilizar en casos de emergencia; pero creo que este es uno de esos momentos.- informó Nicolle.

-¿Tú sabes cómo hacerlos?- interrogó Irina. Era morena de piel. Lucía una melena hasta los hombros de color negro intenso. Sus ojos expresivos y de color miel destacaban en su cara. Era agradable y un poco tímida y entre sus aficiones destacaba hacer deporte.

-Sí. Aquí traigo su libro de costura- dijo Nicolle sacando algo de su mochila.

Era un libro pequeño de pastas duras un poco envejecido por el paso de los años. En él estaban escritos y dibujados los mejores diseños de Madame Dehouk.

-¡Creo que es muy buena idea! Podemos colarnos en el palacio de la bruja Neferet y así conseguiremos alguna pista- sugirió Brigitte. Su pelo era largo, ondulado y de color castaño y sus ojos eran grisáceos como la ceniza. Sus labios eran gruesos y su cara dulce. Vestía de forma moderna y la encantaba la ciencia y la informática.

-El único inconveniente es que tan solo dura hasta las 12 de la noche.- apuntó Nicolle.

Para realizar los vestidos debían conseguir hilo dorado, tela blanca y el *spray* para hacerlas desaparecer. Afortunadamente tenían las tres cosas porque la madre de Nicolle las guardaba. Así que se pusieron manos a la obra.

Cuando ya tenían los cinco vestidos, se pusieron en camino al palacio de la bruja Neferet. Allí encontrarían alguna pista. El palacio era muy grande y extraordinario. En el taller descubrieron a Neferet, que hablaba con su murciélago.

-¡Ja ja ja! Por fin lo he conseguido. Nadie podrá deshacer el hechizo. Jamás encontrarán las 3 llaves que guardan la pócima mágica.

Las chicas se sobresaltaron. La misma Neferet las había confiado el secreto sin saberlo. La bruja tenía un mapa, así que las cinco chicas esperaron a que se marchase. Al caer la noche las jóvenes ya tenían en su poder el mapa.

A la mañana siguiente, Nicolle, Amelie, Jenifer, Brigitte e Irina se dirigieron al primer punto del mapa, la Cueva de los Trolls. Era húmeda y oscura. Aunque con miedo, las chicas se dispusieron a entrar. ¡Tenían que obtener la primera llave! Para ver dónde se encontraba la llave, el grupo de amigas se escondió tras unas grandes piedras. Allí se encontraban los Trolls. Eran unos enanos seres, de forma redondeada. Sus caras eran expresivas, con una nariz muy ancha. Parecían de piedra. Tras unos instantes pudieron ver que el “Jefe Troll” llevaba la llave colgada del cuello. No iba a ser fácil quitársela pero no tenían tiempo que perder.

Amelie, que se podía comunicar perfectamente con los animales, habló con un búho de plumaje pardo y le preguntó que si les podía ayudar. Como era muy sabio y tenía una gran capacidad para volar, el búho aceptó. La chica y el búho se encargarían de la llave, mientras que las demás distraerían al resto de los Trolls.

Cuando Amelie dio la señal, el búho con su fuerte pico arrancó la llave dorada del cuello del Troll y salió volando rápidamente hacia Amelie. ¡Lo habían conseguido!

-¿Nos dirigimos al Lago de Cristal?- sugirió Brigitte señalando el mapa.

¡Buena idea!- exclamó Irina

El grupo de amigas siguió el plano hasta llegar al Lago de Cristal. Era inmenso y como su propio nombre indicaba las aguas eran transparentes como el cristal.

-¿Qué es eso?- interrogó Nicolle

-¡Parece un monstruo!- exclamó Jenifer, mirando con los ojos como platos a una criatura extraña.

Era muy grande y de tonos azules. Poseía unas escamas brillantes y dos aletas. Su doble cabeza recordaba a un dragón. Su cola era parecida a la de las sirenas y tenía una gran boca con dientes afilados.

-¡Oh! Yo creo que él esconde la segunda llave- exclamó Brigitte un poco asustada.

-He visto algo brillar entre aquellos juncos. Pero para llegar allí debemos enfrentarnos con el monstruo- apuntó Irina.

Así que se adentraron en el cristalino lago e inmediatamente la criatura marina las divisó y se dirigió hacia ellas. Jenifer que había leído sobre este tipo de monstruos sabía que a lo único que temían era a los colores.

-Tengo una piedra que es mi amuleto de la suerte- dijo Brigitte.

-¡Estupendo! Con el reflejo del sol, el lago se cubrirá de colores añadió Nicolle.

Y así lo hicieron. El monstruo se asustó y huyó. De esta forma Nicolle pudo nadar hasta los juncos y coger la llave. Las chicas se abrazaron de alegría y pusieron rumbo al Bosque Encantado.

Después de muchas vueltas, al fin las chicas llegaron al Bosque Encantado. Era magnífico. Las flores parecían de terciopelo y los pequeños árboles parecían casas, ya que tenían una puerta chiquitita y unas diminutas escaleras.

De pronto, un camino se iluminó y las chicas decidieron seguir por él. Al final de la senda, se encontraron un espectacular árbol. Era de tronco grueso y parecía muy anciano. Se distinguían perfectamente dos grandes y profundos ojos, una gran nariz y una enorme y oscura boca. Al acercarse las chicas, la boca se abrió y apareció la última y dorada llave. Cuando Nicolle la tenía en la mano, las puertas de los enanos árboles se abrieron y de cada uno de ellos salió una chiquitita hada. Tenían las alas brillantes y cada hada las tenía de un color. Su voz era chillona y su piel pálida. Las invitaron a seguirlas y las chicas sin dudarle accedieron. Las hadas condujeron al grupo de amigas hasta un pasadizo subterráneo. Al final había un dorado y precioso cofre.

-Sólo podréis abrirlo y conseguir la pócima para deshacer el hechizo si introducís en él las tres llaves – dijo una de las hadas.

Así que Nicolle metió las llaves en las tres cerraduras que poseía el cofre e inmediatamente la caja de oro se abrió y apareció un frasco con polvos dorados y un pergamino en el que ponía: “Con estos polvos cualquier hechizo maléfico desaparecerá y causará un profundo sueño a la persona que lo hizo durante cien años”.

Las jóvenes agradecieron su ayuda a las hadas y esperanzadas corrieron al desfile. Esparcieron los polvos por cada uno de los utensilios de costura: tijeras, dedales, rollos de tela, agujas... y volvieron a ser las personas antes del hechizo. Nicolle y su madre se abrazaron felices y agradecieron a las demás chicas su ayuda. ¡Formaban un equipo excelente!